

Cardoso Pires: «La saudade es un invento portugués perfectamente ridículo»

El escritor luso publica «Lisboa», «un retrato del espíritu de mi ciudad»

Madrid. Jesús García Calero

José Cardoso Pires presenta hoy en Madrid su libro «Lisboa» (Alianza Editorial), un «diario de a bordo» de la ciudad que, según él, navega. El autor retrata el espíritu de la capital lusa compartiendo con sus lectores el recorrido íntimo por los lugares recónditos que la definen, asomándose a las voces que, desde el pasado y el presente, mejor la han definido. La suave ironía, la lentitud del Tajo, el hervidero humano y la luz del océano rezuman de sus páginas.

—¿Es «Lisboa» un libro de amor a la ciudad?

—Sí lo es. Lo escribí como un paisaje sobre el fondo de mis novelas. Casi todo lo que he escrito se desarrolla en Lisboa. Cuando escribimos, se nos escapan trazos de vida, son fragmentos que no se nos ocurre nombrar. Al escribir en la ciudad, la interrogamos y, aunque hay lugares que no son bonitos, en ellos escondemos lo mejor de nosotros mismos.

—Lo primero que nos muestra son las tradiciones de Lisboa.

—Hay un sinfín. Como símbolo, la estatua que preside el Rossío es del emperador Maximiliano de México y se finge Don Pedro IV de Portugal. He oído que ocurre algo parecido en Trujillo.

—¿Qué encontrará en su libro el visitante de la Expo?

—Una parte diferente, un intento de retratar el espíritu de la ciudad más que el lugar en sí.

—¿Un sólo espíritu? Usted dice que cada visitante tiene su Lisboa.

—Probablemente hay más lisboetas que Lisboas. Una ciudad es más rica cuanto más asimila, aunque todo tarda un tiempo, y creo que el posmodernismo aún no ha sido asimilado por el espíritu de la ciudad.

—Si como usted dice, el Tajo corre sin nostalgia, ¿dónde está la saudade?

—Eso daría para un tratado. La saudade está sobreexplotada. Tiene su parte bella y su folclore erudito. Pero, a lo que vamos, el Tajo corre sin nostalgia porque es un río de cada día, no del pasado. ¿Saudade de cincuenta años de dictadura? No, yo no la tengo.

—¿Y de la infancia?

—Prefiero la Lisboa de hoy a la de la infancia. La corriente iberista, —sí, llámela así—, que explotó la saudade como un sello portugués, es un engaño. Yo preferiría que volvieran los delphinés al Tajo, pero eso no es saudade. Mire, es un invento, una exclusividad portuguesa perfectamente ridícula. ¿No será que alguno la confunde con el dolor de cuernos? Pero si los políticos llenan todo de inútiles monumentos horribles, entonces tendré saudade.

—Para usted, Lisboa navega...

—Quien es habitado por Lisboa siente la mar, no el río; para sentir el río debe usted remontarlo treinta kilómetros. Lisboa está anclada en el océano.

—Acaba de publicar en Portugal un libro sobre la muerte clínica que sufrió en 1995 por una hemorragia cerebral. ¿Qué ha extraído literariamente de esa experiencia?

—Los recuerdos son confusos, pero decidí limitarme a la vivencia. Aprendí que sin memoria el hombre no existe. No queda inteligencia sin los recuerdos; ni afectos, que es lo más importante y no ha sido considerado. En aquellos días miraba los libros como piedras, no podía ni abrirlos. Pero lo que se gana después es una maravilla, un gran gusto por la vida. Pessoa dijo que la Venus de Milo vale lo mismo que el Binomio de Newton. No es cierto, creo que el Binomio de Newton vale mil veces más.

—Usted es, además, matemático...

—No. Sólo estudié matemáticas, pero le aseguro que la ciencia vale mucho más que el arte.